

Carlos Velazco

CONTRA EL HERMANO SOL

Loado seas por el aire que respiro
y por los rayos de luz que nos regala el sol
y por la oscuridad que en medio de la noche
nos deja ver los silenciosos astros
como si tus ojos se abrieran en el cielo
para guiar a los que apartas del camino
y desprecian la vida por buscarte.

Loado seas por los miles de hermanos menores
que nos precedieron en la tierra
y por la libertad de oír en nuestra cópula
el río donde fluye
el agua encinta de la vida.

Loado seas por nuestro parentesco con las fieras,
por los peces que nadan en los mares
y por los lirios de los campos
que enseñan a dejar a tu cuidado
la urdimbre del telar que viste
la desnudez de nuestro cuerpo.

La herencia que debemos a medusas
y corales nos pone de rodillas
ante el azar. ¿Cómo augurar la novedad de un ojo
sin la nostálgica visión del paraíso
ante una flor que abre el capullo en primavera?
Miríadas de insectos entre fósiles
ajan el cascarón de la materia
y transmutan en larvas del amor
para multiplicar lo que ha nacido.

Y todo sigue fiel a tu creación:
si alaste en los reptiles
el vuelo de los pájaros
la muerte hermana a las criaturas

hasta alumbrar al hombre
en el que un día has encarnado.

En su hambrienta matriz
cada órgano subordina la necesidad de perpetuarse
a la boca común aunque prefiera
beber en sí el maná de la existencia.

La libertad no es ley sino deseo
que restaña en nosotros el dolor de nacer
como prenda de paz para que el odio
arranque a Caín el arma mortal que hirió a su hermano.

2

Loado seas también por el oxígeno
que abre el pulmón de las criaturas
y por el polen que perfuma el aire
y celebra sus nupcias con el viento.

Loado seas por la luna nuestra hermana
y por las nubes y la lluvia
que vuelve fértil las espigas
y por las manos que cosechan
el pan donde han sembrado.

Loado seas por los árboles
que nos dan sombra y fruto
y ni aun al leñador le niegan
la sombra acogedora del follaje.

Loado seas por la sangre
que el odio ha derramado
aunque su inquieto flujo por las venas
lleve el germen secreto de la vida.

Loado seas por el corazón que aprendió a amar,
por sus latidos que luchan con la muerte
y por las manos que dejaron de arrastrarse
y te clavaron al madero.

3

Loado seas porque el ansia de viajar
y conocer expulsa al peregrino
a deambular por exóticos lugares
en busca del perdido edén
donde el Adán de barro había nacido.

Loado seas por el milagro de las aguas
que sostienen los pasos del discípulo
cuando la fe del alma nos enseña
que el cuerpo la oscurece en su prisión
hasta vencer la gravedad de la caída.

La redención nos emancipa
de mover la pesada roca del sepulcro
que abriste con tus brazos
en un crepúsculo de horror
para volver ungido al cielo.

Inalcanzable en las alturas
ya el rayo de la ira no amenaza
con el azufre del infierno
al que blasfema de la vida.

Para elevarnos descendiste
como mortal y ahora sin cetro
tu potestad se humilla al rescatarnos
y ya tu voz no es la del trueno
sino el clamor sufriente del amigo.

4

Tus ojos no se cierran nunca
y en la infinita claridad de tu mirada
se abre la matriz del mundo que heredamos
con el sangriento tigre y la paloma
y nos hermana en el cordero
para aplacar la furia de la muerte
que reina aún sobre la tierra.

Loado seas por este mar de lágrimas
que vistes de belleza en cada aurora
y donde el sol no niega su calor
ni al más indigno de los hombres.

Loado seas aunque dejes que te alaben
también los que desuellan a los pobres
y te convidan cuando rezan
para poder creer que los bendices.

Loado seas porque amas a los huérfanos
que no tienen a quien agradecerle haber nacido.
Por las criaturas abandonadas,
por los que padecen hambre y sed
y los persigue la justicia,
por los que mueren en los hospitales
sin ver junto a su lecho el rostro de un amigo.

Loado seas por oír nuestro clamor,
porque tu cuna fue un pesebre
y no el trono del mundo
que en la cruz despreciaste
para enseñarnos a ser libres.

Loado seas porque te hiciste nuestro hermano
y conoces en la carne lo que somos
y a nadie condenaste por infiel
sino al hipócrita que sabe lo que hace.

Loado seas porque la voz no quiebre al alabarte
cuando el dolor del inocente
abre mi corazón como una llaga
y aunque te escondas como a Job
yo te veo agonizando en el madero
hasta morir por mí crucificado.